

Regeneración

Un individuo nunca podrá ser inmortal; pero nunca liberador.—Fraxedis G. Guerrero

English Section, Page 4

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

Semanal Revolucionario

No. 151. Sábado, 26 de Julio de 1913. Saturday, July 26, 1913.	EN MEXICO.		EDITOR: Anselmo L. Figueroa.		EN LOS ESTADOS UNIDOS.		5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.
	Por un año... \$5.00 moneda mexicana		503 N. Figueroa St.		Por un año... \$2.00 oro		
	Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana		Los Angeles, California		Por seis meses... \$1.10 oro		
			Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.		Por tres meses... \$0.50 oro		

La Invasión Americana

En las dos últimas semanas ha llegado a ser más tirante la situación entre México y los Estados Unidos. Dos cosas han servido a ese fin: la expropiación de bienes americanos en México y la actitud del gobierno de Huerta, que ha hecho a Woodrow Wilson ordenar la salida del Embajador Americano en México.

La expropiación ha sido llevada a efecto por grupos revolucionarios en los estados de Jalisco y Michoacán, los cuales han tomado posesión de las plantaciones agrícolas y de las negociaciones mineras de los americanos, arrojando a éstos a los montes y dejándolos sin abrigo.

La actitud de Huerta, estimulando manifestaciones raciales en la capital de México y dejando en completo aislamiento al Embajador Wilson, para ver si de esa manera obliga al gobierno americano a reconocerlo oficialmente, ha despertado a través de los Estados Unidos una ola contra México.

El país se sigue alistando para la guerra. Por lo mismo los trabajadores mexicanos debemos quedar desprevénidos. Veamos lo que dice el "Army and Navy Journal" de Nueva York, en su editorial intitulado "México":

"La cuestión de interferencia en los asuntos de México, lo cual significa guerra, se agita en la balanza. Muchos esfuerzos han sido hechos y se continúan haciendo por el Ejecutivo para encontrar algún camino para escapar de la guerra, yendo hasta el extremo de ocultar o amornar los ultrajes a los americanos, los cuales, si fueran conocidos en su completa extensión, causarían una fiebre en la sangre de la época y haría los músculos del niño tan fuertes como el acero.

"Dudamos que el país apruebe el sistema presidencial de teneduría de libros en el asunto de las atrocidades mexicanas, ni a la llegada a comprender. En Washington hay una fuerte influencia urgiendo la guerra y ella se esfuerza por las demandas de los go-

biernos extranjeros, justamente celosos de la seguridad de sus ciudadanos.

Y el Representante de Nuevo México, Geo. Curry, declara según telegrama de la prensa asociada, que los Estados Unidos deben intervenir en México y que no se necesita retardar por más tiempo esa intervención.

"Los intereses americanos en México son muy extensos y hay muchos ciudadanos de éste país allí para permitir la continuación de las deplorables condiciones de los últimos dos años. No veo como puede retardarse la intervención, agrega Curry.

"Tenemos que poner bastantes tropas allí para ver que no vayan a sufrir algún desastre. Nuestro primer paso debe ser la toma de la Ciudad de México, y después, tomar cargo de los tres estados septentrionales, Chihuahua, Sonora y Coahuila.

"No creo que necesitemos anexar todo México, pero nosotros necesitamos los tres estados del Norte y los podremos mantener con un regular número de hombres. Estos tres estados están dominados por americanos y dinero americano. Si los tomáramos, se poblarían prontamente por americanos y vendrían a ser los jardines del Sudoeste.

"Debemos tener también la Bahía Magdalena y la California Meridional. No nos importa el resto del país. Los mismos mexicanos han tenido muchas dificultades para manejar los tres estados del Norte."

Por último, gran número de periódicos americanos vociferan el sentimiento burgués de que la nación americana no desea amistad que tiene que ser comprada con tremendos sacrificios y sobre términos villanos, y que es hora de obrar, pues no hay ninguna necesidad de contemporizar más con México.

Todo esto debe hacernos alertar. El acto de la plutocracia yankee puede ser momentáneo.

Por nuestra parte, estaremos en nuestro debido lugar.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

LA REVOLUCION EN EL SUR DE LA HACIA EL COMUNISMO

Como ofrecimos a nuestros compañeros, vamos a dar cuenta de la situación en el Sur de México conforme a los juicios de los compañeros José Guerra y J. M. Rangul que visitaron personalmente a Emiliano Zapata y otros de los revolucionarios surianos y examinaron algunos fines en los pueblos de los estados de Morelos y México y en los campamentos de los llamados zapataístas.

El Reporte del Compañero Guerra. Enviado por los compañeros Teodoro M. Gaitán y Blas Lara, en representación de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, salió de Los Angeles, California, a principios del año rumbo a México y con destino al campamento de Emiliano Zapata a fin de entregarle un pliego de la Junta y verbalmente ponerlo en tanto del estado de cosas en la frontera del norte y de la lucha que los compañeros liberales habían venido haciendo por Tierra y Libertad.

Para los gastos de mi viaje fui ayudado por la Junta y los grupos y compañeros de Phoenix, El Paso, San Antonio, Marathon y Beaumont, así como por compañeros de la Ciudad de México, a uno de los cuales, quien obra en la capital de México como representante de la Junta, le entregué la contrasena especial que me dieron los compañeros Gaitán y Lara para que me reconociese.

Llegué a la capital el mismo día del pronunciamiento de parte de la guarnición de México contra el gobierno de Madero, (9 de Febrero) y no pude salir para el Sur sino hasta el día siguiente, pues en una tentativa que hice, fui arrestado por una avanzada de Félix Díaz y conducido a la Ciudadela, de donde salí libre luego que no haberse encontrado nada que me comprometiera.

No corriendo los tranvías eléctricos, salí de México a pie y llegué a Tlalpam, villa veraniega perteneciente al Distrito Federal, en momentos que 100 hombres pertenecientes a las fuerzas del revolucionario suriano Francisco B. Pacheco entraban a las calles de la ciudad bajo la dirección del revolucionario Gregorio Pulido, tiroteándose con las fuerzas maderistas que guarnecían Tlalpam. En el tiroteo, los revolucionarios mataron 10 rurales y causaron la desertión de 15 quienes con todo y armas se fueron a las alturas del Ajusco, en donde estaba acampado el grueso de la fuerza de Pacheco. Habiéndose retirado los revolucionarios y desistido de posesionarse de Tlalpam, me incorporé a ellos marchando con una pequeña fuerza de infantería. Llegados al campamento de Pacheco, me encontré visto luego con dicho revolucionario y le dije que necesitaba partir al lugar en donde estuviera Zapata para hacerle entrega de un pliego de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, del cual era portador. Pacheco me pidió el pliego, y como no sabía leer, se lo entregó a su ayudante Fabián Padilla, quien lo leyó en voz alta en presencia de varios revolucionarios y de uno de los rurales que se desertaron en Tlalpam y que había unido a las fuerzas de Pacheco. Después de la lectura, siguió una discusión en que el revolucionario Pacheco, quien es un indio de Malinalco, estado de México, declaró que no convenía seguir la guerra porque Madero acababa de ser derrocado por esos momentos se habían recibido noticias de la prisión de Madero por Huerta) y que él sólo se había levantado para derrocar al gobierno de Madero. El capitán de rurales había también manifestado su conformidad con el dicho de Pacheco y dijo que la Junta de Los Angeles no quería más gobierno en México, cosa que era imposible. El ayudante Padilla, guardó silencio. Entonces, yo intervine y expuse nuestros ideales diciendo a Pacheco que su situación no podría ser mejorada por ningún gobierno y que lo que debía haberlo llevado a luchar en el terreno de las armas no era su odio a Madero sino el deseo de conquistar su derecho a vivir. El indio Pacheco, me atendió y sin contestar al capitán de rurales, recomendó a su ayudante Fabián Padilla, quien simpatizó luego con nuestros ideas, el que me enviara por corredor a Tetzcala, Morelos, lugar en que había una fuerza de Zapata, cerca del campamento de este revolucionario. En el pueblo de Jalatlaco, me devolvió Padilla el pliego de la Junta y con un caballo ensillado que se me proporcionó y un guía, seguí hasta Tetzcala, lugar donde llegué a las diez de la noche del 25 de Febrero y luego supe que Madero había sido asesinado por Huerta.

En la misma noche me presenté a Simón Beltrán, quien estaba guarneciendo la plaza con una fuerza regular. El revolucionario Beltrán me recibió muy bien y después de haberse enterado de mi comisión, pasó los papeles a su ayudante de nombre Mateo, quien los leyó con voz clara: Simón Beltrán, lleno de gozo, me dijo: "Mañana lo llevo adonde está Zapata. Esos principios de la Junta Revolucionaria de Los Angeles son muy buenos. Los anarquistas luchan por buenos principios." Y me dió un caballo ensillado y diez pesos en plata.

Al día siguiente salí con Beltrán y una fuerza de 500 hombres, todos montados, rumbo al campamento de Zapata. Pasamos por San Vicente,

Treinta, etc., hasta llegar a Tlaltzampán, en donde se hizo una división de la fuerza. El revolucionario Lorenzo Vázquez, quien estaba en dicho lugar, se enteró de mi comisión y Beltrán le entregó mis papeles para que a su vez los diera a Emiliano Zapata. Hecha la distribución de la fuerza por Beltrán, salimos entonces con una fuerza de 100 hombres rumbo a Temilpa, adonde llegamos al medio día del 27 de Febrero. Después, partimos a Ticumán, pueblo en el camino de Cuautla, y a la llegada nuestra, encontramos que Emiliano Zapata con 50 hombres se acercaba al pueblo como vanguardia de una fuerza de 1000 revolucionarios.

Como hubiera una parte que llegaba un tren de soldados federales de Cuernavaca, Zapata dispuso la fuerza para el combate cerca del camino, pero los federales no se aparecieron. En Ticumán permanecimos hasta las diez de la noche, hora en que regresamos a Temilpa, no sin antes haber quemado un puente del ferrocarril una de las guerrillas de Zapata. En Temilpa debía haberme introducido Simón Beltrán con Zapata, pero éste no me pudo hablar por encontrarse indispuerto. Sin embargo, el revolucionario Lorenzo Vázquez le hizo entrega de mis papeles.

Cosa de las dos de la tarde llegó un correo diciendo que los federales en número de 600 mochos habían llegado con tres trenes a la Colonia Porfirio Díaz, abajo de Ticumán, y luego salió Zapata, indispuesto como estaba, y arregló la gente en dos alas de un cañón ancho y alto. Habiendo abierto el fuego los federales muy valientes y arrojados, los rebeldes lo contestaron y el combate duró hasta las cinco de la tarde, quedando el triunfo de parte de los rebeldes, pues los federales se retiraron con sus trenes. Zapata partió entonces para la Villa de Ayala y yo salí con Beltrán y una fuerza de 500 hombres para Tetzcala, de donde Beltrán me envió con dos guías a caballo a Los Orozcos, en donde estaba el campamento y oficina de Zapata.

Cinco días permanecí en el campamento y al fin llegué a hablar con Zapata en la casita que le servía de oficina y habitación. Adentro se encontraba el Secretario de Zapata, M. Palafox, un asistente y tres compañeros. Palafox manejaba una máquina de escribir y redactaba proclamas, manifiestos, cartas, etc. Zapata estaba leyendo el periódico burgués del "Licenciado Emilio Vázquez Gómez, llamado 'Rayos de Luz'." Hablé a Zapata luego de los ideales del Partido Liberal Mexicano, de la lucha que la Junta ha venido haciendo contra las tiranías del sistema capitalista y del estado de cosas en la frontera después de las revueltas de Orozco y las traiciones al Partido Liberal por Campa y Salazar. Llamé a Orozco científico y a Paulino Martínez, el editor de "Rayos de Luz," vauquista. Por lo que vi, Zapata tenía mucha confianza en Orozco. Dije a Emiliano que Salazar y Campa habían comenzado a pelear en el Norte de Chihuahua y Coahuila con elementos de los liberales, armas donadas por compañeros de Texas y otros puntos, y además con fuerzas netamente liberales; en fin, que su carrera revolucionaria había sido cimentada con dinero y vidas de los liberales.

Entonces, el Secretario de Zapata, el llamado Palafox, se dirigió a mí con estas palabras: "¿Usted dice eso porque Orozco, Salazar, Vázquez Gómez y Campa son enemigos acérrimos de los Flores Magón?" Y le contesté: "Si es cierto, porque Ricardo Magón y compañeros han dicho que no se reconozca el derecho de propiedad privada, y es lo que no hacen los vauquistas, porque éstos tratan de destruir los bienes de los ricos, como los bienes de Terrazas y de Creel. A lo que Emiliano Zapata, vivamente dijo: "¡PUES HAY QUE ECHARLES MANO A LOS RICOS, PEOR A LOS TERRAZAS Y LOS CREEL." Y agregó: "HAY QUE ACABAR CON EL PORFIRISMO. QUISIERA VER A TODOS POR IGUAL." Entonces, el secretario Palafox replicó que los bienes bien habidos no se les podían quitar a sus dueños y yo coloradamente le dije que nadie tenía bienes bien habidos, que todos eran mal habidos. Y todavía, Palafox, como buen político que es, me contestó: "No, si hay."

Después, Zapata me pidió le explicara un párrafo en que se decía que Orozco no era la revolución en el Norte, y le detallé la carrera traidora de Orozco, su unión a Vázquez Gómez, y luego su rompimiento por las intrigas del porfirista Gonzalo C. Enríle, y también le hice presente hechos que demostraban que Orozco no era sino un ambicioso vulgar.

Relatándole a Zapata la discusión en el campamento de Pacheco en las alturas de Ajusco sobre si era o no preciso continuar la lucha, dije interrumpiéndome a sí mismo: "¿Qué habrá estudiado que se crean de Huerta y Félix Díaz cuando es el mismo partido de la dictadura?" Y luego dije: "¡AHORA ELLOS O NOSOTROS! AHORA QUISIERA VER A TODOS POR IGUAL."

En seguida, le pregunté a Zapata si había leído el periódico REGENERACION y me contestó: "Pero con

no; si lo he leído y no dejen de mandármelo.

Emiliano es un hombre noble y de buenos sentimientos, pero entre los que lo rodean hay elemento vauquista; no obstante, él tiene cierto entusiasmo entre ellos, puesto que cuando el secretario Palafox trató de llamar a Ricardo Magón, Zapata le dijo que no hablara sino saber y que si seguiera su trabajo, a lo cual Palafox no contestó. Otra vez que se le dió lectura al Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano de 23 de Septiembre de 1911, Zapata dijo que estaba muy bueno, y uno de los vauquistas declaró que eso era un robo. Entonces Zapata dijo que todo lo de los ricos había que expropiarlo.

Desearo regresar, Emiliano me entregó tres sobres, uno de los cuales decía así: Sres. Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, Teodoro M. Gaitán, Blas Lara y demás conspiradores.—Los Angeles, Cal., y los otros dos eran para el periódico vauquista "Rayos de Luz" de El Paso, Texas, suplicándome los entregara.

MIS OPINIONES SOBRE EL MOVIMIENTO.

La revolución en el sur no es de carácter personalista ni aspira al cambio de gobierno o establecimiento de otro. Aunque algunos políticos como el Profesor Montaña, y el secretario Palafox escriben las proclamas y Plan de Ayala que aparecen como la bandera de la rebelión, el proletariado, los peones, los combatientes, el mismo Zapata, no hacen caso de ellos. Quieren una igualdad completa, y en medio de su analfabetismo, muchos peones me dijeron que no dejarían de pelear hasta acabar con los ricos y con las autoridades. A mi juicio, la revolución en el sur triunfará porque aquella gente es muy unida y no quejosa. Yo sorprendí, cualquier día que justificó al vauquista Palafox y demás escritores que tratan de elevar al poder un nuevo verdugo con el pretexto de que va a resolver la cuestión agraria, cuando en Morelos quedó ya resuelto ese problema con la expropiación. Rancho Nuevo, que es la antigua Hacienda de Chiuameca, es trabajado en común por los revolucionarios. Dicho rancho está a cinco millas de Los Orozcos. En dicho rancho que abarca enormes extensiones de terreno, siembran los rebeldes, caña, maíz, y otros artículos. No hay sueldos de ninguna especie. Los trabajadores toman lo que necesitan y no hay ninguno que se sea revolucionario, pues en las bridas del terreno donde trabajan tienen ocultos sus fusiles, de modo que cuando llega algún desconocido es vigilado cuidadosamente y disimuladamente. Si conocen que éste no es leal a la Revolución, es cazado como venado y de él nada se vuelve a saber. Cada vez que los rebeldes pasan o visitan otras haciendas y pueblos, los trabajadores que han estado sirviendo de espías, toman las armas y se quedan en su lugar los que han andado antes con las armas en la mano.

José Vives, uno de los morelenses que es más querido por sus compañeros de armas y con quien platicué varias veces, me decía que ellos tenían más a los políticos que a los soldados del gobierno, dándole a entender que con la ley, los políticos no harían nada. Por lo mismo, creo que los políticos no sacarían ningún provecho del movimiento de los comunistas surianos, ni aún los socialistas, uno de quienes, Prudencio Casals, se encuentra haciéndolo de curandero en una de las haciendas expropiadas.

El número de hombres en armas, más de quince mil, pero Vives me dijo que tenían gente dividida en once de los estados del sur y centro. Jesús H. Salgado y Jesús Navarro operan en el montañoso estado de Guerrero y han expropiado varias haciendas.

Los rebeldes no quieren a los extranjeros que los han explotado durante tanto años, entre ellos muchos españoles que como administradores o gerentes de las haciendas de García Pimentel y Pablo Escandón los tiranizaban tanto, y varios han sido fusilados por los comunistas.

Los trabajadores no hacen ídolo de Zapata, ni le presentan armas. Su ideal es gozar de la riqueza del suelo. La autoridad ha sido abolida. Lo único que noté, fue cierto fanatismo religioso entre muchos de los trabajadores y sus familias.

En los pueblos, muchos se ocupan en hacer arados y yugos de madera que sirven en las estaciones de aguas. Los buyes de labranza se retiran de las haciendas de los burgueses que se quedan abandonadas y se llevan a los terrenos que siembran los comunistas.

Siendo tan fértil la tierra del sur, los elementos con que cuentan los revolucionarios son grandes y poderosos: el ganado, los cereales y los frutos. Con muy poco trabajo, tienen lo suficiente para producir lo que necesitan. Los morelenses son sencillos; descendientes de los aztecas, aman el comunismo; no entienden de principios de gobierno y sólo aspiran a vivir en completa independencia económica. Por lo mismo, los manifiestos que salen con las firmas de Zapata

Decir que el Comunismo es realizable, no basta, hay que sustentarlo que es necesario.

Sustentar la anarquía y apartarse del Comunismo, es erróneo.

Las palabras Libertad e Igualdad, tan gastadas por los políticos, han llegado a su colmo, y es porque no han sabido a no han querido comprenderlas.

Mientras haya un grupo para dirigir al pueblo, sea del color que quiera, el individuo no será libre.

No basta a los que quieren la Libertad e Igualdad del pueblo, decir que la traerán. Imposible, porque no está en su poder. Al pueblo, para desear su libertad, hay que decirle lo que es, y a donde está, cosa que ningún político lo puede hacer.

Pero nosotros, los que no nos cobijamos en ninguna bandera política, (porque todas son malas), porque no aspiramos a ningún poder, porque queremos la íntegra libertad del pueblo y no vamos con mistificaciones, le decimos: "Libertad, significa anarquía, igualdad, comunismo."

Algunos objetarán que la igualdad, en casos, existe hoy; no lo niego, y si no, a nuestra vista tenemos uno de los muchos casos, y es, por ejemplo, cualquiera congregación religiosa, y saldremos convencidos que hay igualdad. Todos comen en la misma mesa, todos visten del mismo color, todos hacen el mismo trabajo, (trabajo de orar), sino que todos dependen de un mandato, todos dependen de una voz; yo pregunto: ¿es la verdadera Igualdad?

Nó; porque la Igualdad, no depende de consumir y producir todos iguales, sino que de consumir al gusto de uno y producir según la fuerza de cada cual.

Muchos socialistas se permiten en sostener la idea de la apropiación individual de los productos del trabajo, poniendo a contribución para ella un sentimiento de justicia.

Irrealizable ilusión.—con el trabajo colectivo, necesario para producir en grande y aplicar sobre grande escala las piezas mecánicas, con esta tendencia a la mayor del trabajo moderno en servir de trabajo de las generaciones precedentes, ¿cómo se podrá valuar el trabajo de uno y otro?

Imposible, y es una equivocación el decir (como algunos sostentan) que toman la repartición de las horas de trabajo, y a esto hay que decir que dos

horas de Juan no serán iguales a dos de Pedro.

En el comunismo no habrá necesidad de restringir a nadie, todos podrán tomar lo que necesitan, porque estará, como tampoco exigirá de nadie a dar más de lo que pueda, que equicala a decir, de cada uno y cada uno según su voluntad.

Y gracias a la unión de los individuos y la libre voluntad, el odio que hoy se tiene al trabajo, dentro del comunismo desaparecerá y pasará a ser el trabajo un divertimento dentro de la vida natural.

No se conocerá este combate permanentemente que existe hoy de hombre a hombre por el sostenimiento de la vida, por que no existirá la felicidad de uno con la desgracia del otro ni la vida de este por la muerte de aquel.

La vida de un individuo sin el apoyo mutuo no es nada, necesita la ayuda de otros, por esto es fuerte el comunismo porque tiene por divisa uno para todos y todos para uno.

De mucha importancia es hacerles comprender a estos socialistas autoritarios que la expropiación de la propiedad privada y el disfrute de toda la Naturaleza a de ser obra del pueblo directamente.

Muchos se han esforzado en hacer comprender que es necesario de representantes de la riqueza común, no viendo más allá de las narices que todo representante del pueblo acaba por representarse así mismo no comprendiendo que sacarían un gobierno para poner otros, matarían un monstruo de una cabeza para poner otro con más.

Nosotros queremos la íntegra libertad patrocinal por el entero pueblo, y todo cuanto sea necesario para la vida queremos tomarlo directamente, no queremos intermediarios que acabarían por arrastrarnos.

Queremos que el hombre ande solo, queremos instruirlo para que tome lo que precisa una vez que sabe donde está.

Queremos el comunismo anárquico, porque nosámos allí está la libertad de la humanidad; especie; porque creyendo en mitos, todo lo que nos pueden presentar, es que no incluya el comunismo, porque no estarán las dos esencias de la vida que son: Libertad e Igualdad.

¡Atelante, comunistas!

F. NOGUERO.

El país se sigue alistando para la guerra. Por lo mismo los trabajadores mexicanos debemos quedar desprevénidos. Veamos lo que dice el "Army and Navy Journal" de Nueva York, en su editorial intitulado "México":

"La cuestión de interferencia en los asuntos de México, lo cual significa guerra, se agita en la balanza. Muchos esfuerzos han sido hechos y se continúan haciendo por el Ejecutivo para encontrar algún camino para escapar de la guerra, yendo hasta el extremo de ocultar o amornar los ultrajes a los americanos, los cuales, si fueran conocidos en su completa extensión, causarían una fiebre en la sangre de la época y haría los músculos del niño tan fuertes como el acero.

"Dudamos que el país apruebe el sistema presidencial de teneduría de libros en el asunto de las atrocidades mexicanas, ni a la llegada a comprender. En Washington hay una fuerte influencia urgiendo la guerra y ella se esfuerza por las demandas de los go-

biernos extranjeros, justamente celosos de la seguridad de sus ciudadanos.

Y el Representante de Nuevo México, Geo. Curry, declara según telegrama de la prensa asociada, que los Estados Unidos deben intervenir en México y que no se necesita retardar por más tiempo esa intervención.

"Los intereses americanos en México son muy extensos y hay muchos ciudadanos de éste país allí para permitir la continuación de las deplorables condiciones de los últimos dos años. No veo como puede retardarse la intervención, agrega Curry.

"Tenemos que poner bastantes tropas allí para ver que no vayan a sufrir algún desastre. Nuestro primer paso debe ser la toma de la Ciudad de México, y después, tomar cargo de los tres estados septentrionales, Chihuahua, Sonora y Coahuila.

"No creo que necesitemos anexar todo México, pero nosotros necesitamos los tres estados del Norte y los podremos mantener con un regular número de hombres. Estos tres estados están dominados por americanos y dinero americano. Si los tomáramos, se poblarían prontamente por americanos y vendrían a ser los jardines del Sudoeste.

"Debemos tener también la Bahía Magdalena y la California Meridional. No nos importa el resto del país. Los mismos mexicanos han tenido muchas dificultades para manejar los tres estados del Norte."

Por último, gran número de periódicos americanos vociferan el sentimiento burgués de que la nación americana no desea amistad que tiene que ser comprada con tremendos sacrificios y sobre términos villanos, y que es hora de obrar, pues no hay ninguna necesidad de contemporizar más con México.

Todo esto debe hacernos alertar. El acto de la plutocracia yankee puede ser momentáneo.

Por nuestra parte, estaremos en nuestro debido lugar.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Como ofrecimos a nuestros compañeros, vamos a dar cuenta de la situación en el Sur de México conforme a los juicios de los compañeros José Guerra y J. M. Rangul que visitaron personalmente a Emiliano Zapata y otros de los revolucionarios surianos y examinaron algunos fines en los pueblos de los estados de Morelos y México y en los campamentos de los llamados zapataístas.

El Reporte del Compañero Guerra. Enviado por los compañeros Teodoro M. Gaitán y Blas Lara, en representación de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, salió de Los Angeles, California, a principios del año rumbo a México y con destino al campamento de Emiliano Zapata a fin de entregarle un pliego de la Junta y verbalmente ponerlo en tanto del estado de cosas en la frontera del norte y de la lucha que los compañeros liberales habían venido haciendo por Tierra y Libertad.

Para los gastos de mi viaje fui ayudado por la Junta y los grupos y compañeros de Phoenix, El Paso, San Antonio, Marathon y Beaumont, así como por compañeros de la Ciudad de México, a uno de los cuales, quien obra en la capital de México como representante de la Junta, le entregué la contrasena especial que me dieron los compañeros Gaitán y Lara para que me reconociese.

Llegué a la capital el mismo día del pronunciamiento de parte de la guarnición de México contra el gobierno de Madero, (9 de Febrero) y no pude salir para el Sur sino hasta el día siguiente, pues en una tentativa que hice, fui arrestado por una avanzada de Félix Díaz y conducido a la Ciudadela, de donde salí libre luego que no haberse encontrado nada que me comprometiera.

No corriendo los tranvías eléctricos, salí de México a pie y llegué a Tlalpam, villa veraniega perteneciente al Distrito Federal, en momentos que 100 hombres pertenecientes a las fuerzas del revolucionario suriano Francisco B. Pacheco entraban a las calles de la ciudad bajo la dirección del revolucionario Gregorio Pulido, tiroteándose con las fuerzas maderistas que guarnecían Tlalpam. En el tiroteo, los revolucionarios mataron 10 rurales y causaron la desertión de 15 quienes con todo y armas se fueron a las alturas del Ajusco, en donde estaba acampado el grueso de la fuerza de Pacheco. Habiéndose retirado los revolucionarios y desistido de posesionarse de Tlalpam, me incorporé a ellos marchando con una pequeña fuerza de infantería. Llegados al campamento de Pacheco, me encontré visto luego con dicho revolucionario y le dije que necesitaba partir al lugar en donde estuviera Zapata para hacerle entrega de un pliego de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, del cual era portador. Pacheco me pidió el pliego, y como no sabía leer, se lo entregó a su ayudante Fabián Padilla, quien lo leyó en voz alta en presencia de varios revolucionarios y de uno de los rurales que se desertaron en Tlalpam y que había unido a las fuerzas de Pacheco. Después de la lectura, siguió una discusión en que el revolucionario Pacheco, quien es un indio de Malinalco, estado de México, declaró que no convenía seguir la guerra porque Madero acababa de ser derrocado por esos momentos se habían recibido noticias de la prisión de Madero por Huerta) y que él sólo se había levantado para derrocar al gobierno de Madero. El capitán de rurales había también manifestado su conformidad con el dicho de Pacheco y dijo que la Junta de Los Angeles no quería más gobierno en México, cosa que era imposible. El ayudante Padilla, guardó silencio. Entonces, yo intervine y expuse nuestros ideales diciendo a Pacheco que su situación no podría ser mejorada por ningún gobierno y que lo que debía haberlo llevado a luchar en el terreno de las armas no era su odio a Madero sino el deseo de conquistar su derecho a vivir. El indio Pacheco, me atendió y sin contestar al capitán de rurales, recomendó a su ayudante Fabián Padilla, quien simpatizó luego con nuestros ideas, el que me enviara por corredor a Tetzcala, Morelos, lugar en que había una fuerza de Zapata, cerca del campamento de este revolucionario. En el pueblo de Jalatlaco, me devolvió Padilla el pliego de la Junta y con un caballo ensillado que se me proporcionó y un guía, seguí hasta Tetzcala, lugar donde llegué a las diez de la noche del 25 de Febrero y luego supe que Madero había sido asesinado por Huerta.

En la misma noche me presenté a Simón Beltrán, quien estaba guarneciendo la plaza con una fuerza regular. El revolucionario Beltrán me recibió muy bien y después de haberse enterado de mi comisión, pasó los papeles a su ayudante de nombre Mateo, quien los leyó con voz clara: Simón Beltrán, lleno de gozo, me dijo: "Mañana lo llevo adonde está Zapata. Esos principios de la Junta Revolucionaria de Los Angeles son muy buenos. Los anarquistas luchan por buenos principios." Y me dió un caballo ensillado y diez pesos en plata.

Al día siguiente salí con Beltrán y una fuerza de 500 hombres, todos montados, rumbo al campamento de Zapata. Pasamos por San Vicente,

Treinta, etc., hasta llegar a Tlaltzampán, en donde se hizo una división de la fuerza. El revolucionario Lorenzo Vázquez, quien estaba en dicho lugar, se enteró de mi comisión y Beltrán le entregó mis papeles para que a su vez los diera a Emiliano Zapata. Hecha la distribución de la fuerza por Beltrán, salimos entonces con una fuerza de 100 hombres rumbo a Temilpa, adonde llegamos al medio día del 27 de Febrero. Después, partimos a Ticumán, pueblo en el camino de Cuautla, y a la llegada nuestra, encontramos que Emiliano Zapata con 50 hombres se acercaba al pueblo como vanguardia de una fuerza de 1000 revolucionarios.

Como hubiera una parte que llegaba un tren de soldados federales de Cuernavaca, Zapata dispuso la fuerza para el combate cerca del camino, pero los federales no se aparecieron. En Ticumán permanecimos hasta las diez de la noche, hora en que regresamos a Temilpa, no sin antes haber quemado un puente del ferrocarril una de las guerrillas de Zapata. En Temilpa debía haberme introducido Simón Beltrán con Zapata, pero éste no me pudo hablar por encontrarse indispuerto. Sin embargo, el revolucionario Lorenzo Vázquez le hizo entrega de mis papeles.

Cosa de las dos de la tarde llegó un correo diciendo que los federales en número de 600 mochos habían llegado con tres trenes a la Colonia Porfirio Díaz, abajo de Ticumán, y luego salió Zapata, indispuesto como estaba, y arregló la gente en dos alas de un cañón ancho y alto. Habiendo abierto el fuego los federales muy valientes y arrojados, los rebeldes lo contestaron y el combate duró hasta las cinco de la tarde, quedando el triunfo de parte de los rebeldes, pues los federales se retiraron con sus trenes. Zapata partió entonces para la Villa de Ayala y yo salí con Beltrán y una fuerza de 500 hombres para Tetzcala, de donde Beltrán me envió con dos guías a caballo a Los Orozcos, en donde estaba el campamento y oficina de Zapata.

Cinco días permanecí en el campamento y al fin llegué a hablar con Zapata en la casita que le servía de oficina y habitación. Adentro se encontraba el Secretario de Zapata, M. Palafox, un asistente y tres compañeros. Palafox manejaba una máquina de escribir y redactaba proclamas, manifiestos, cartas, etc. Zapata estaba leyendo el periódico burgués del "Licenciado Emilio Vázquez Gómez, llamado 'Rayos de Luz'." Hablé a Zapata luego de los ideales del Partido Liberal Mexicano, de la lucha que la Junta ha venido haciendo contra las tiranías del sistema capitalista y del estado de cosas en la frontera después de las revueltas de Orozco y las traiciones al Partido Liberal por Campa y Salazar. Llamé a Orozco científico y a Paulino Martínez, el editor de "Rayos de Luz," vauquista. Por lo que vi, Zapata tenía mucha confianza en Orozco. Dije a Emiliano que Salazar y Campa habían comenzado a pelear en el Norte de Chihuahua y Coahuila con elementos de los liberales, armas donadas por compañeros de Texas y otros puntos, y además con fuerzas netamente liberales; en fin, que su carrera revolucionaria había sido cimentada con dinero y vidas de los liberales.

Entonces, el Secretario de Zapata, el llamado Palafox, se dirigió a mí con estas palabras: "¿Usted dice eso porque Orozco, Salazar, Vázquez Gómez y Campa son enemigos acérrimos de los Flores Magón?" Y le contesté: "Si es cierto, porque Ricardo Magón y compañeros han dicho que no se reconozca el derecho de propiedad privada, y es lo que no hacen los vauquistas, porque éstos tratan de destruir los bienes de los ricos, como los bienes de Terrazas y de Creel. A lo que Emiliano Zapata, vivamente dijo: "¡PUES HAY QUE ECHARLES MANO A LOS RICOS, PEOR A LOS TERRAZAS Y LOS CREEL." Y agregó: "HAY QUE ACABAR CON EL PORFIRISMO. QUISIERA VER A TODOS POR IGUAL." Entonces, el secretario Palafox replicó que los bienes bien habidos no se les podían quitar a sus dueños y yo coloradamente le dije que nadie tenía bienes bien habidos, que todos eran mal habidos. Y todavía, Palafox, como buen político que es, me contestó: "No, si hay."

Después, Zapata me pidió le explicara un párrafo en que se decía que Orozco no era la revolución en el Norte, y le detallé la carrera traidora de Orozco, su unión a Vázquez Gómez, y luego su rompimiento por las intrigas del porfirista Gonzalo C. Enríle, y también le hice presente hechos que demostraban que Orozco no era sino un ambicioso vulgar.

Relatándole a Zapata la discusión en el campamento de Pacheco en las alturas de Ajusco sobre si era o no preciso continuar la lucha, dije interrumpiéndome a sí mismo: "¿Qué habrá estudiado que se crean de Huerta y Félix Díaz cuando es el mismo partido de la dictadura?" Y luego dije: "¡AHORA ELLOS O NOSOTROS! AHORA QUISIERA VER A TODOS POR IGUAL."

En seguida, le pregunté a Zapata si había leído el periódico REGENERACION y me contestó: "Pero con

no; si lo he leído y no dejen de mandármelo.

Emiliano es un hombre noble y de buenos sentimientos, pero entre los que lo rodean hay elemento vauquista; no obstante, él tiene cierto entusiasmo entre ellos, puesto que cuando el secretario Palafox trató de llamar a Ricardo Magón, Zapata le dijo que no hablara sino saber y que si seguiera su trabajo, a lo cual Palafox no contestó. Otra vez que se le dió lectura al Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano de 23 de Septiembre de 1911, Zapata dijo que estaba muy bueno, y uno de los vauquistas declaró que eso era un robo. Entonces Zapata dijo que todo lo de los ricos había que expropiarlo.

Desearo regresar, Emiliano me entregó tres sobres, uno de los cuales decía así: Sres. Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, Teodoro M. Gaitán, Blas Lara y demás conspiradores.—Los Angeles, Cal., y los otros dos eran para el periódico vauquista "Rayos de Luz" de El Paso, Texas, suplicándome los entregara.

MIS OPINIONES SOBRE EL MOVIMIENTO.

La revolución en el sur no es de carácter personalista ni aspira al cambio de gobierno o establecimiento de otro. Aunque algunos políticos como el Profesor Montaña, y el secretario Palafox escriben las proclamas y Plan de Ayala que aparecen como la bandera de la rebelión, el proletariado, los peones, los combatientes, el mismo Zapata, no hacen caso de ellos. Quieren una igualdad completa, y en medio de su analfabetismo, muchos peones me dijeron que no dejarían de pelear hasta acabar con los ricos y con las autoridades. A mi juicio, la revolución en el sur triunfará porque aquella gente es muy unida y no quejosa. Yo sorprendí, cualquier día que justificó al vauquista Palafox y demás escritores que tratan de elevar al poder un nuevo verdugo con el pretexto de que va a resolver la cuestión agraria, cuando en Morelos quedó ya resuelto ese problema con la expropiación. Rancho Nuevo, que es la antigua Hacienda de Chiuameca, es trabajado en común por los revolucionarios. Dicho rancho está a cinco millas de Los Orozcos. En dicho rancho que abarca enormes extensiones de terreno, siembran los rebeldes, caña, maíz, y otros artículos. No hay sueldos de ninguna especie. Los trabajadores toman lo que necesitan y no hay ninguno que se sea revolucionario, pues en las bridas del terreno donde trabajan tienen ocultos sus fusiles, de modo que cuando llega algún desconocido es vigilado cuidadosamente y disimuladamente. Si conocen que éste no es leal a la Revolución, es cazado como venado y de él nada se vuelve a saber. Cada vez que los rebeldes pasan o visitan otras haciendas y pueblos, los trabajadores que han estado sirviendo de espías, toman las armas y se quedan en su lugar los que han andado antes con las armas en la mano.

José Vives, uno de los morelenses que es más querido por sus compañeros de armas y con quien platicué varias veces, me decía que ellos tenían más a los políticos que a los soldados del gobierno, dándole a entender que con la ley, los políticos no harían nada. Por lo mismo, creo que los políticos no sacarían ningún provecho del movimiento de los comunistas surianos, ni aún los socialistas, uno de quienes, Prudencio Casals, se encuentra haciéndolo de curandero en una de las haciendas expropiadas.

El número de hombres en armas, más de quince mil, pero Vives me dijo que tenían gente dividida en once de los estados del sur y centro. Jesús H. Salgado y Jesús Navarro operan en el montañoso estado de Guerrero y han expropiado varias haciendas.

Los rebeldes no quieren a los extranjeros que los han explotado durante tanto años, entre ellos muchos españoles que como administradores o gerentes de las haciendas de García Pimentel y Pablo Escandón los tiranizaban tanto, y varios han sido fusilados por los comunistas.

Los trabajadores no hacen ídolo de Zapata, ni le presentan armas. Su ideal es gozar de la riqueza del suelo. La autoridad ha sido abolida. Lo único que noté, fue cierto fanatismo religioso entre muchos de los trabajadores y sus familias.

En los pueblos, muchos se ocupan en hacer arados y yugos de madera que sirven en las estaciones de aguas. Los buyes de labranza se retiran de las haciendas de los burgueses que se quedan abandonadas y se llevan a los terrenos que siembran los comunistas.

Siendo tan fértil la tierra del sur, los elementos con que cuentan los revolucionarios son grandes y poderosos: el ganado, los cereales y los frutos. Con muy poco trabajo, tienen lo suficiente para producir lo que necesitan. Los morelenses son sencillos; descendientes de los aztecas, aman el comunismo; no entienden de principios de gobierno y sólo aspiran a vivir en completa independencia económica. Por lo mismo, los manifiestos que salen con las firmas de Zapata

Decir que el Comunismo es realizable, no basta, hay que sustentarlo que es necesario.

Sustentar la anarquía y apartarse del Comunismo, es erróneo.

Las palabras Libertad e Igualdad, tan gastadas por los políticos, han llegado a su colmo, y es porque no han sabido a no han querido comprenderlas.

Mientras haya un grupo para dirigir al pueblo, sea del color que quiera, el individuo no será libre.

No basta a los que quieren la Libertad e Igualdad del pueblo, decir que la traerán. Imposible, porque no está en su poder. Al pueblo, para desear su libertad, hay que decirle lo que es, y a donde está, cosa que ningún político lo puede hacer.

Pero nosotros, los que no nos cobijamos en ninguna bandera política, (porque todas son malas), porque no aspiramos a ningún poder, porque queremos la íntegra libertad del pueblo y no vamos con mistificaciones, le decimos: "Libertad, significa anarquía, igualdad, comunismo."

Algunos objetarán que la igualdad, en casos, existe hoy; no lo niego, y si no, a nuestra vista tenemos uno de los muchos casos, y es, por ejemplo, cualquiera congregación religiosa, y saldremos convencidos que hay igualdad. Todos comen en la misma mesa, todos visten del mismo color, todos hacen el mismo trabajo, (trabajo de orar), sino que todos dependen de un mandato, todos dependen de una voz; yo pregunto: ¿es la verdadera Igualdad?

Nó; porque la Igualdad, no depende de consumir y producir todos iguales, sino que de consumir al gusto de uno y producir según la fuerza de cada cual.

Muchos socialistas se permiten en sostener la idea de la apropiación individual de los productos del trabajo, poniendo a contribución para ella un sentimiento de justicia.

Irrealizable ilusión.—con el trabajo colectivo, necesario para producir en grande y aplicar sobre grande escala las piezas mecánicas, con esta tendencia a la mayor del trabajo moderno en servir de trabajo de las generaciones precedentes, ¿cómo se podrá valuar el trabajo de uno y otro?

Imposible, y es una equivocación el decir (como algunos sostentan) que toman la repartición de las horas de trabajo, y a esto hay que decir que dos

horas de Juan no serán iguales a dos de Pedro.

En el comunismo no habrá necesidad de restringir a nadie, todos podrán tomar lo que necesitan, porque estará, como tampoco exigirá de nadie a dar más de lo que pueda, que equicala a decir, de cada uno y cada uno según su voluntad.

Y gracias a la unión de los individuos y la libre voluntad, el odio que hoy se tiene al trabajo, dentro del comunismo desaparecerá y pasará a ser el trabajo un divertimento dentro de la vida natural.

No se conocerá este combate permanentemente que existe hoy de hombre a hombre por el sostenimiento de la vida, por que no existirá la felicidad de uno con la desgracia del otro ni la vida de este por la muerte de aquel.

La vida de un individuo sin el apoyo mutuo no es nada, necesita la ayuda de otros, por esto es fuerte el comunismo porque tiene por divisa uno para todos y todos para uno.

De mucha importancia es hacerles comprender a estos socialistas autoritarios que la expropiación de la propiedad privada y el disfrute de toda la Naturaleza a de ser obra del pueblo directamente.

Muchos se han esforzado en hacer comprender que es necesario de representantes de la riqueza común, no viendo más allá de las narices que todo representante del pueblo acaba por representarse así mismo no comprendiendo que sacarían un gobierno para poner otros, matarían un monstruo de una cabeza para poner otro con más.

Nosotros queremos la íntegra libertad patrocinal por el entero pueblo, y todo cuanto sea necesario para la vida queremos tomarlo directamente, no queremos intermediarios que acabarían por arrastrarnos.

Queremos que el hombre ande solo, queremos instruirlo para que tome lo que precisa una vez que sabe donde está.

Queremos el comunismo anárquico, porque nosámos allí está la libertad de la humanidad; especie; porque creyendo en mitos, todo lo que nos pueden presentar, es que no incluya el comunismo, porque no estarán las dos esencias de la vida que son: Libertad e Igualdad.

¡Atelante, comunistas!

F. NOGUERO.

EL MOVIMIENTO En Michoacán, Guanajuato y Jalisco

(Especial para Regeneración). Guanajuato, Junio 22 de 1913.—Manifesto los acontecimientos habidos durante el mes de Mayo. En el estado de Michoacán el movimiento revolucionario es formidable. Hay siete mil hombres sobre las armas y su cuartel general está en Huatamo, donde está el cabecilla Gertrudis Sánchez, que se cura una herida que recibió en las cercanías de Morelia cuando se iniciaba el ataque a esa plaza a principios de Mayo. La mayor parte de la Costa Grande del estado, esta